



Por Eduardo Mangarelli

ChatGPT y el avance de la IA en procesamiento del lenguaje

En el día a día de nuestras actividades laborales o personales, convivimos con múltiples aplicaciones o plataformas que en aspectos fundamentales de su funcionamiento dependen de sistemas basados en Inteligencia Artificial (I.A.).

Desde la red social que sea de nuestra preferencia, hasta la aplicación de mapas, la App de música o streaming que usemos, web de e-Commerce que nos recomienda el siguiente producto a comprar, o el sistema de detección de fraude que usa el proveedor de nuestra tarjeta de crédito, cada uno de esos sistemas tienen por detrás un sistema basado en I.A.

Sin profundizar en aspectos técnicos, podemos decir que la I.A. es la capacidad de un sistema informático que, habiendo sido provisto de datos sobre un tema específico (patrones de visualizaciones de un sistema de streaming, información de transacciones fraudulentas, o hábitos de compras por perfil de usuario), tiene la capacidad de generar aprendizajes para tomar decisiones en forma automática, o proporcionar información relevante y precisa al tomador de decisiones para optimizar la calidad de sus decisiones.

El uso de I.A. no es una novedad reciente, hace más de diez años que convivimos con múltiples sistemas de I.A. diariamente, y podríamos seguir enumerando ejemplos de su uso.

¿Por qué entonces hoy la Inteligencia artificial ha cobrado tanta relevancia, volviéndose un tema de conversación tanto en el ámbito laboral, como en las reuniones familiares o de amigos?

Porque en noviembre del año pasado, la I.A. demostró que podía sorprendernos desde el lenguaje. El uso del lenguaje implica una serie de habilidades cognitivas sofisticadas, incluyendo el aprendizaje, la memoria, la atención, y la capacidad de abstracción, todas directamente relacionadas con nuestra percepción de inteligencia, y en consecuencia directamente asociadas a capacidades humanas.

La herramienta ChatGPT, un desarrollo de la compañía OpenAI, es un sistema de I.A. que aprendió de virtualmente leer centenas de millones de piezas de información basadas en texto (libros, artículos científicos, blogs, sitios de noticias, Wikipedia, entre otros), transformándose en una extraordinaria máquina de interpretación y generación de texto.

Dicha capacidad, provista para ser usada en formato de chat (algo sumamente intuitivo para su uso) y con un proceso de registro simple y gratuito, generó una tasa de uso fenomenal, llegando a los 100 millones de usuarios en dos meses.

ChatGPT tiene la capacidad de responder preguntas o consignas dentro de una amplia gama de temas y estilos. Puede generar respuestas detalladas a preguntas técnicas, participar en diálogos creativos, e incluso ayudar a redactar textos en lenguajes específicos. Además, puede adaptar su tono y estilo según las necesidades del usuario, lo que lo convierte en una herramienta versátil para la comunicación y la generación de texto.

Cada respuesta o generación de ChatGPT, es una creación original, es decir, que el texto que nos devuelve no es algo que tomó de un sitio web específico o que copió y pegó: las palabras de sus respuestas fueron seleccionadas una a una para continuar una conversación coherente.

Si bien ChatGPT tiene una capacidad asombrosa en sus respuestas y creaciones, tiene claras limitaciones:

a) La información con la que fue entrenado incluye textos hasta setiembre de 2021. Cualquier información posterior no forma parte de su conocimiento.

b) Se equivoca, de hecho, técnicamente se dice que alucina; cuando no tiene una respuesta precisa, puede tender a “inventar”, una fecha, una cita bibliográfica, un hecho histórico o una respuesta a un problema planteado.

Por esto último es que, en todos sus usos, es importante el proceso de validar la información provista en sus respuestas.

Algunos usos que muestran un claro valor de aprovechar ChatGPT, y donde podemos decir que se luce ampliamente:

1) Generar resúmenes de texto. Puedo, por ejemplo, decirle “extraer los puntos más importantes de este artículo”, y pegar el texto de un artículo (que inclusive puede estar en otro idioma), la respuesta resultante será un muy buen resumen del artículo original.

2) Educación, proceso de creación del conocimiento. Dado un tema de estudio, puedo comenzar con una pregunta genérica, como “¿qué es un átomo?” para luego continuar con preguntas más específicas como “¿qué pasa si extraigo un electrón?”, o “¿cómo se explica el magnetismo?”, este proceso iterativo del descubrimiento del conocimiento puede ser una notable compañía en el proceso de estudio y aprendizaje, a todo nivel, incentivando la curiosidad para ir profundizando en distintos aspectos de la temática.

3) Creación de cuestionarios para entrevistas laborales. En este caso puedo pedirle “Quiero 50 preguntas para una entrevista a un puesto de xyz”, tanto para un entrevistador, como para un candidato, la respuesta será sumamente rica para preparar dicha instancia.

4) Creación de agendas para reuniones. Puedo pedirle “Crea una agenda para una reunión de directorio de un startup dedicado al comercio electrónico”.

Podríamos continuar con decenas de ejemplos, pero los invito a probarlo porque no hay mejor demostración que la interacción propia, especialmente cuando vamos desarrollando una conversación para llegar al contenido que buscamos como resultado.

Con respecto a los dos últimos ejemplos, me detengo en el siguiente concepto: se entiende que nadie va a usar literalmente las 50 preguntas, ni tampoco va a tomar esa agenda para de esa formar llevar adelante su directorio, pero seguramente resulte una extraordinaria fuente de inspiración, de ideas, para una mejor y más completa construcción propia.

Mirando hacia adelante, así como hoy en cualquier aplicación que maneje texto, tenemos disponible el corrector ortográfico, en un corto-mediano plazo veremos la capacidad de generar texto con el mismo nivel de disponibilidad en múltiples aplicaciones.

Cabe mencionar que ya existen otros jugadores en el campo de ChatGPT: Bing de Microsoft ⁱ, Claude de Anthropic AI, Bard de Google y Llama de Meta, por lo que quienes quieran profundizar en el tema deberían incluir dichas tecnologías en su análisis.

Por último, es importante tener presente que con estas tecnologías coexisten múltiples riesgos como ser: privacidad, propiedad intelectual, generación de contenidos falsos, sesgos, errores y falso sentido de completitud entre otros. No obstante, como ha sucedido con otras revoluciones tecnológicas, la combinación de la ética y el ingenio serán determinantes para maximizar el impacto positivo de estas creaciones.

ⁱ Bing integra las capacidades de ChatGPT.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Siga nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio www.heritage.com.uy o el sitio de BCU www.bcu.gub.uy. Por consultas o reclamos dirigirse a atenciondereclamos@heritage.com.uy o en www.heritage.com.uy